

CAMPOS PALLARÉS, Liliana: *Pedro Machuca en Italia y en España. Su presencia y huella en la pintura granadina del Quinientos*, Jaén, Universidad de Jaén, 2021, 464 págs. ISBN: 978-84-9159-430-7

Felipe Serrano Estrella
Universidad de Jaén

La revisión profunda y sólida de grandes artistas de la Edad Moderna es cada vez más necesaria. Analizar con detenimiento qué se ha dicho sobre ellos, el contexto de los escritos, la relectura de las fuentes documentales, etc., nos permite acercarnos a estos maestros con un mayor conocimiento y espíritu crítico. Si a esto se suma la incorporación de noticias inéditas y la inserción de nuevas obras en su catálogo, se puede afirmar que el trabajo ha merecido la pena y que se ha puesto al día a un maestro del que, bien por la dispersión de las fuentes o bien por cierto olvido, teníamos una visión distorsionada o incompleta.

Pues bien, esto es lo que ha hecho Liliana Campos Pallarés con Pedro Machuca (c. 1490-1550), al que ha estudiado en su faceta como pintor, muchas veces escondida tras su labor como arquitecto al servicio de una obra de tal envergadura como fue el Palacio de Carlos V en Granada.

La doctora Campos Pallarés ha estructurado su trabajo en cuatro ámbitos. El primero, contextualiza a Machuca en el Renacimiento de la primera mitad del siglo XVI y lo erige como uno de sus introductores en la Península Ibérica. A continuación, dedica un extenso capítulo a su biografía y da luz a muchos aspectos borrosos de la misma. El tercer apartado es el dedicado al catálogo, en el que separa las obras que son propiamente del autor de aquellas que se le han venido atribuyendo y no lo son. El cuarto de los bloques es el destinado a los artistas que siguieron el magisterio de Machuca en Granada y en los territorios limítrofes. El estudio se cierra con unas pertinentes conclusiones y un extenso apéndice documental en el que se aporta una jugosa documentación inédita o poco conocida.

Una acertada contextualización, plantea la realidad del primer Renacimiento español y el papel de maestros como Pedro Berruguete y Juan de Borgoña en el Toledo de finales del siglo XV y principios del XVI, en el que tuvo lugar la primera formación de Pedro Machuca. El viaje a Italia y, en concreto a focos artísticos tan significativos como Roma, Florencia, Siena o Nápoles, marcarán su quehacer pictórico de por vida. Y, de vuelta a España, es en la bulliciosa Granada de la primera mitad del Quinientos, donde encuentra acomodo y donde, además de a la pintura, tendrá que dedicarse a la arquitectura a partir de 1527, lo que se dejará sentir en su carrera como pintor.

Pese a las limitaciones documentales, la doctora Campos Pallarés traza una sólida biografía del maestro a través de los datos proporcionados por las fuentes y documentos posteriores que le ofrecen indicios sobre sus orígenes. Para ello parte de

las noticias dadas en vida del propio maestro, como la proporcionada por Francisco de Holanda, que lo sitúa entre sus «águilas» junto a Alonso Berruguete, o la sustanciosa referencia que, unos años después de su muerte, hace de él Lázaro de Velasco en su introducción a la traducción de los *Diez Libros de Arquitectura* de Vitrubio. La autora hace una completa revisión historiográfica que no se circunscribe solo a España sino también abarca otros ámbitos europeos, especialmente, Italia.

Con estos cimientos comienza a levantar su biografía y traza el recorrido que Machuca realizó por la Península Itálica, prestando especial atención a los maestros con los que tuvo relación entre los que sobresalen los grandes Rafael y Miguel Ángel. Asimismo, subraya la importancia de su paso por Nápoles –realidad que ha cobrado especial interés gracias a la exposición que se celebra en el Museo del Prado bajo el título *Otro Renacimiento. Artistas españoles en Nápoles a comienzos del Cincuecento* (18/10/2022-29/01/2023) y para la que esta monografía se ha convertido en referencia destacada– y recalca la estancia del maestro en la Toscana en relación con Beccafumi, lo que sin duda abre una interesantísima vía de estudio que la autora plantea con gran solidez. Asimismo, acentúa la influencia que Machuca ejerció en otros maestros, especialmente, del foco napolitano, como Agostino Tesauro, Andrea Sabatini o Marco Cardisco; un influjo que se reactiva años después, en torno a 1527, en el contexto de un segundo viaje a Italia de Machuca. En este sentido, confiere un importante papel a obras como *la Virgen y las ánimas del Purgatorio* o *Virgen del Sufragio* (Museo del Prado) que, por hallarse firmada y datada, ha contribuido a un mejor conocimiento de su producción.

Con todo este bagaje nos lo presenta en España a partir de 1520 para establecerse en Granada al servicio de Luis Hurtado de Mendoza. Campos Pallarés enriquece la información que se tiene de este período con documentación inédita y recoge sus movimientos, contactos con artistas como Juan de Velasco y Jacopo Torni y encargos no solo en la capital granadina sino en numerosos lugares de la archidiócesis y, también, en la vecina Jaén, donde tendrá una relación muy estrecha con el cabildo de la catedral.

Asimismo, la autora subraya la trascendencia de su nombramiento como maestro mayor de las obras palatinas de la Alhambra en 1527 y plantea un segundo viaje a Italia en este momento, al que se sumaría el paso efímero tras la Jornada de Túnez (1535). En este sentido, Liliana Campos no deja de lado algunas cuestiones más espinosas como la pérdida de calidad de la pintura del maestro cuando da prioridad a la arquitectura y aclara la participación de otros artistas sobre los que da luz y a los que dedicará un apartado especial; tampoco obvia la controvertida implicación de Machuca en los retablos de los Beneficiados y los Consejeros en Cagliari y concluye una interesante hipótesis abierta años antes en relación con *el Entierro de Cristo* que conservan las terceras franciscanas de Coria (Cáceres), el cual relaciona con el *Retablo de la Quinta Angustia* de la catedral giennense.

En cuanto al catálogo, la doctora Campos lo estructura en varias partes. La primera, «Obras atribuidas con anterioridad a esta investigación, que la autora del

trabajo refrenda como de Machuca», se inicia con las miniaturas realizadas por el maestro en sus primeros años y continúa con sus afamadas Vírgenes con el Niño vinculadas, especialmente, a su etapa italiana. A estas piezas se suman grandes obras como el *Descendimiento* del Museo del Prado, el *Retablo de Santa Cruz* de la Capilla Real de Granada, la tabla de *Pentecostés* que custodia el Museo de Ponce (Puerto Rico) – desgajada de alguno de los retablos realizados en Granada–, y el *Retablo de San Pedro de Osma* de la Catedral de Jaén. También recoge aquí los escasos y valiosos dibujos que se han conservado, entre ellos los del Louvre.

En segundo lugar, se dedica a las «Obras atribuidas a Machuca que la autora del trabajo desestima como del pintor», un conjunto de diecinueve piezas que comienzan con el *Niño Jesús con la cruz* (mercado anticuario) que le atribuyera Ferdinando Bologna y sobre el que también ha puesto su interés la citada exposición del Museo del Prado.

El tercer apartado lo dedica a las «Obras de nueva atribución», con valientes y novedosas incorporaciones como la escena del *Diluvio* que forma parte de las Logias de León X en el Palacio Apostólico Vaticano, o la colaboración con Beccafumi en el *San Pablo en cátedra* del Museo dell' Opera de Siena. A ellas se suma otra faceta que también ha cobrado especial relieve entre los estudiosos de Machuca, como es su relación con la escultura, particularmente en los trabajos de la capilla Caracciolo di Vico en san Giovanni a Carbonara de Nápoles, junto a Siloé y Ordóñez.

A continuación, aborda los «Retablos documentados y desaparecidos», que abre con el no menos interesante de *Consolación* para la Catedral de Jaén, con el que se ha vinculado la *Sagrada Familia* que custodia este templo, y sigue con una extensa nómina de obras realizadas en la archidiócesis de Granada y en las diócesis vecinas de Jaén, Guadix y Almería. A esta sección le siguen las denominadas «Obras de atribución dudosa» y «Obras de atribución errónea» con las que se completa el catálogo.

A continuación, la doctora Campos Pallarés se adentra en la escuela de colaboradores y seguidores que dejó el maestro. En ella destacan figuras como su propio hijo, Luis Machuca, que también se formó en Italia como se deja ver en el *Retablo de San Pedro de Osma* de la Catedral de Jaén. Junto a él nos presenta a Sebastián Perea, Miguel Leonardo, Juan de Palenque y Juan de Aragón.

La monografía se cierra con un amplio capítulo de conclusiones, las pertinentes fuentes y bibliografía empleadas y el no menos necesario apéndice documental, que deja fuera la obra arquitectónica, pero que recoge tanto documentos ya publicados como otros inéditos.

Un sólido trabajo que, sin duda, ha debido exigir una amplia dedicación de la doctora Campos Pallarés y que se presenta en una cuidada edición a color que ha sido editada por la Universidad de Jaén en la serie dedicada a estudios sobre el Renacimiento que, con el título Cátedra «Andrés de Vandelvira», forma parte de la colección Artes y Humanidades que cuenta con el Sello de Calidad en Edición Académica.